

"LANZAROTE Y LA TARJETA POSTAL", UNA MUESTRA DE LA MEMORIA ESCRITA DE LA ISLA

La exposición, que se puede visitar en la Casa Amarilla, realiza un recorrido histórico, documental y estético por las postales de la isla



La exposición es un auténtico viaje por la memoria escrita de la isla.

M.A.C.
Fotos: Javier Saénz

■ Entrar en la Casa Amarilla y descubrir el pasado es ya una práctica habitual entre los lanzaroteños y los turistas que visitan la isla y recorren la capital. Allí, en su calle principal, el antiguo Cabildo parece guardar todos los secretos de

los conejeros. Y si antes se mostraban como viejas imágenes del celuloide, ahora se trata de postales, postales de la isla enviadas a mil y un lugares de todo el mundo. Postales que guardan secretos y que muestran una isla desconocida, mágica, lejana en el tiempo y próxima en el recuerdo de los mayores. «Lanzarote y la tarjeta postal»,

ése es el nombre de la muestra inaugurada en noviembre y comisariada por Miguel Ángel Martín Rosa y Mario Ferrer, y en ella han participado autores de la isla como David GP, Gerson Díaz e Iri Quintero con la realización de videocreaciones a partir de las tarjetas postales, que muestran diversos conceptos entre la imagen pos-

tal y la realidad actual. El Centro de Datos también ha contado con las arquitectas Helga y Montse Garcés para el diseño expositivo y gráfico. Entre todos han seleccionado un centenar de postales de entre muchas, muchísimas más, las más representativas de las diferentes fases por las que pasó este medio escrito en la isla.

Recorrerla es pasear por un Lanzarote antiguo, tal vez el mismo que descubrieron los primeros turistas, esos que viajaron a la isla antes de que el turismo fuera un motor económico. Un Lanzarote de camellos, de viñas, de pescadores, de volcanes, de lagares, de trajes típicos, cebollas y agricultura. Un Lanzarote agreste y lleno de recuerdos.

En esa fase de la exposición se centran todas las miradas, sobre todo las de los más jóvenes que ni siquiera pueden recordar que alguien les haya contado que su isla era así.

En el reverso, las historias. Algunas narrativas, de la misma manera que lo sería una carta, otras más recatadas, sabedoras que la postal es «per se» indiscreta. En un principio, se puede ver en la muestra el desconocimiento incluso del uso de las postales, ya que algunas están escritas en el reverso y en el anverso, aprovechando cada espacio libre para contar cuántas más cosas mejor.

Las más antiguas datan del siglo XIX y muestran monumentos emblemáticos, como el Puente de las Bolas, casas señoriales y lugares tan reconocibles e identificativos como las Salinas o el Charco de San Ginés.

Junto a esta parte inicial de la muestra una bicicleta de cartero a tamaño natural, de esas que usaban para recorrer, mal que bien, las calles de la isla repartiendo la correspondencia entre los escasos vecinos.

En otra parte de la exposición, ya se va notando la eclosión del turismo, el colorido brillante de las postales, las playas azules y envidiables, no olvidemos que de eso se trataba al fin y al cabo, cada postal recordaba a su destinatario, «aquí estoy, en la playa, en el paraíso y aún así, me acuerdo de ti».



Los visitantes disfrutan el recorrido reconociendo lugares de antaño.



Mario Ferrer y Miguel Ángel Martín Rosa, comisarios de la muestra

La exposición recuerda las firmas de los fotógrafos del siglo XIX y XX, no siempre suficientemente conocidos, y de editores pioneros, como González Espinosa o locales como Rafael Silva. Ellos fueron pioneros en un oficio del que no dudaron que tenía mucho futuro por delante. Destaca también entre

los artistas de la muestra, el nombre de Gabriel Fernández como editor y como uno de los grandes fotógrafos de la segunda mitad del siglo XX en Lanzarote.

En esta última época, las postales se han transformado de una manera evidente. La figura femenina, luciendo bañador y bikini, es una constante que crea un sello propio en algunos editores. Lanzarote es ya el paraíso turístico en el que se ha convertido y las postales muestran lo mejor de una isla en lo más alto de su éxito.

Lo cierto es que la muestra «Lanzarote y la tarjeta Postal» consigue rescatar del olvido a las maledicidas postales, consideradas durante muchísimo tiempo un subproducto de la industria turística.

Lejos de reafirmarlo, la exposición logra reivindicar su riqueza documental y patrimonial, al tiempo que resalta su belleza estética y gráfica.

“ La exposición recuerda las firmas de los fotógrafos del siglo XIX y XX, no siempre suficientemente conocidos, y de editores pioneros, como González Espinosa o locales como Rafael Silva”